

El *ranking* Times en el mercado del prestigio universitario*

IMANOL ORDORIKA** | ROBERTO RODRÍGUEZ GÓMEZ***

El presente artículo analiza el World University Ranking del Times Higher Education (THE), una de las clasificaciones internacionales de universidades más conocidas e influyentes. Se pone especial atención en el diseño y construcción metodológica del *ranking*. A partir de un estudio longitudinal se examina la distribución regional y por afinidad lingüística, así como la movilidad institucional y la variabilidad de las primeras 200 universidades en cada una de sus ediciones (2004 a 2009). En este contexto se estudia en particular el comportamiento de las universidades iberoamericanas. Con base en las reflexiones anteriores se ubica al *ranking* THE como un *ranking* con fines comerciales, condición que explica buena parte de sus atributos, características y resultados, así como sus limitaciones y confiabilidad.

This article analyzes the World University Ranking of the Times Higher Education, one of the most important and famous international rankings, with a special emphasis on the how this ranking has been designed and methodologically built up. Starting from a longitudinal study the authors analyze the regional distribution and the linguistic affinities, and the institutional mobility as well, including the variability of the first 200 universities in each edition of this ranking (between 2004 and 2009). Within this context the authors study more specifically how the universities of Latin America behave. And based on the previous reflections the Times Higher Education ranking is finally considered as a commercially oriented ranking, condition that explains the main part of its attributes, features and results, but also its shortcomings and lack of liability.

Palabras clave

Universidades
Rankings universitarios
Competencia
Estatus
Evaluación
Políticas públicas

Keywords

Universities
University rankings
Competence
Prestige
Assessment
Public policies

Recepción: 28 de octubre de 2009 | Aceptación: 9 de diciembre de 2009

* Los autores agradecen el apoyo brindado por Francisco Javier Lozano en el análisis de datos sobre los resultados del *ranking* Times, los comentarios y sugerencias de Jorge Martínez Stack y de Alejandro Márquez así como el apoyo técnico de Gabriela Olguín y Pilar López. Agradecemos también las observaciones y sugerencias de los dictaminadores anónimos de este trabajo.

** Doctor en Ciencias Sociales y Educación por la Universidad de Stanford, EUA. Investigador titular en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. Integrante del Seminario de Educación Superior, UNAM. Sus líneas de investigación son: educación superior y sociedad del conocimiento; Estado y políticas educativas en México; financiamiento de la educación superior en México; indicadores sobre educación en México; poder, política y cambio en la educación superior; movimientos sociales y educación; y teoría social y educación. CE: ordorika@servidor.unam.mx

*** Doctor en Sociología por el Colegio de México. Investigador titular en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Integrante del Seminario de Educación Superior, UNAM. Se especializa en temas de educación superior comparada, sociología de las universidades y política educativa. Director de la *Revista de Educación Superior*. CE: roberto@servidor.unam.mx

En los últimos años, los sistemas e instituciones de educación superior se han visto inmersos en dinámicas de evaluación que cumplen distintos propósitos. Éstas comprenden la rendición de cuentas sobre los recursos financieros recibidos y aplicados; la implantación de fórmulas de mejora y aseguramiento de calidad; la legitimación pública sobre el cumplimiento de fines y funciones; el control gubernamental sobre el desempeño del sistema en su conjunto y las instituciones que lo componen, entre otras (Palomba y Banta, 1997; Rowley *et al.*, 1997; Ewell, 1999; Acosta, 2000; Mendoza, 2002; Borgue y Bingham, 2003; Villaseñor, 2003; Díaz Barriga *et al.*, 2008).

La llamada “cultura de la evaluación” (Power, 1987; Elliot, 2002; Bolseguí y Fuguet, 2006), desplegada en el campo de la educación superior, ha requerido y propiciado el desarrollo de diversos métodos e instrumentos para medir, calificar y dar seguimiento al desempeño y resultados de las funciones académicas y actividades de gestión de las instituciones. Dentro de la gama de modalidades, enfoques y vertientes evaluativas (Brooks, 2005), una fórmula específica, la evaluación comparativa, ha adquirido relevancia a medida que ofrece referentes para contrastar los logros y avances de instituciones y programas ante los resultados

obtenidos por otras unidades del conjunto. En tal contexto, los *rankings* y tablas de posiciones (*league tables*), cuya elaboración se remonta varias décadas atrás en el ámbito anglosajón (Webster, 1986; Turner, 2005), han sido vistos con interés en otros países y regiones (Merisotis y Sadlak, 2005; Marginson, 2007). La expansión de esta metodología también responde a la necesidad, establecida desde lógicas de mercado, de clasificar, ordenar y jerarquizar la multiplicidad de instituciones que concurren en un ámbito de servicios educativos crecientemente diversificado y estratificado (Cuening, 1987; Kogan, 1989; Puiggrós y Krotsch, 1994; Brennan, 2001; Elliot, 2002; Strathern, 2000; Marginson y Ordorika, en prensa).

En la actualidad hay una gran variedad de clasificaciones del tipo *ranking* de nivel internacional, regional y nacional. Entre las primeras destacan el ARWU,¹ el Webometrics,² el Professional Ranking of World Universities³ y el Times Higher Education, del que se ocupa este trabajo. Entre las regionales sobresalen el de la Unión Europea⁴ y el de la Universidad de Leiden.⁵ Existen asimismo clasificaciones nacionales en varios países. Son reconocidos en Estados Unidos el US New and World Report⁶ y The Top American Research Universities.⁷ En el Reino Unido, los diarios de mayor

1 Academic Ranking of World Universities, compilado por la Universidad de Jiao Tong Shanghai desde 2003. Este *ranking* de 500 universidades de todo el mundo está basado en indicadores cuantitativos de producción científica.

2 El Webometrics Ranking of World Universities es producido desde 2004 por el Cybermetrics Lab (CCHS), un grupo de investigación perteneciente al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) de España. Webometrics jerarquiza a más de 4000 universidades de todo el mundo a partir de la presencia de sus páginas web.

3 El Professional Ranking of World Universities fue establecido en 2007 por la École Nationale Supérieure des Mines de París. Clasifica a universidades de todo el mundo a partir de la presencia de sus egresados como CEOs de las empresas listadas en la revista *Fortune 500*.

4 Este *ranking* de producción científica de 22 universidades de la Unión Europea fue compilado en 2003 y 2004 como parte del Third European Report on Science & Technology Indicators preparado por el Directorate General for Science and Research of the European Commission.

5 El Leiden Ranking, producido por el Leiden University's Centre for Science and Technology Studies (CWTS), está sustentado exclusivamente en indicadores bibliométricos. En su edición de 2007 presenta los resultados de las 100 primeras universidades de Europa según el número de artículos y otras publicaciones científicas recogidas en índices bibliométricos internacionales.

6 El U.S. News & World Report College and University Rankings es la clasificación de colegios y universidades más conocido en Estados Unidos. Se basa en datos cualitativos y opiniones diversas obtenidas a través de encuestas a las instituciones educativas así como a profesores y administradores universitarios.

7 El Top American Research Universities compilado por el Center for Measuring University Performance ha sido publicado desde el año 2000. Este reporte de desempeño de las universidades se basa en datos sobre publicaciones, citas, reconocimientos y financiamiento.

circulación (*The Times*,⁸ *The Independent*,⁹ y *The Guardian*¹⁰) publican periódicamente guías sobre las mejores universidades y programas basadas en indicadores de *ranking*. En Canadá goza de prestigio la guía de universidades Mcleans, publicada por la revista del mismo nombre;¹¹ en Australia la titulada *The Good University Guide*,¹² y en Alemania el *ranking* elaborado por el Centro para el Desarrollo de la Educación Superior (CHE) que incluye clasificaciones para Alemania, Suiza y Austria.¹³ En Chile el diario *El Mercurio* publica el “Panorama general de las mejores universidades del país”.¹⁴ En Brasil, la empresa editorial Abril publica la serie *Guia do Estudante*,¹⁵ que incluye un *ranking* universitario así como los resultados del Prêmio Melhores Universidades que dicha editorial, con patrocinio del Banco Real, organiza cada año.¹⁶ Conviene advertir que, en su gran mayoría, las listas y clasificaciones han sido desarrolladas ya sea por empresas editoriales (diarios o revistas), o por grupos de consultoría independientes. No obstante, en la actualidad algunos cuerpos académicos, formados por especialistas en evaluación, también se han involucrado en la generación y difusión de estos instrumentos.¹⁷

DIVERSIDAD DE RANKINGS Y OBJETIVOS

La proliferación de *rankings* universitarios de alcance nacional, regional y mundial se

explica principalmente por la convergencia de distintas racionalidades. En primer lugar, el interés de los usuarios de servicios de educación superior: por un lado, los estudiantes (y sus familias) que buscarían acceder a las mejores opciones educativas; por otro, los empleadores que utilizarían las mediciones de calidad de los programas como filtro para sus prácticas de selección de personal. Sobre todo en medios en que la educación superior implica una inversión económica significativa para los estudiantes (como en Estados Unidos e Inglaterra), el éxito de los *rankings* se funda en su pretendido valor informativo para la toma de decisiones.

En segundo lugar, estas clasificaciones brindan elementos de prestigio institucional que han sido manejados, entre otros aspectos, para la mercadotecnia de las instituciones privadas y para la negociación de subsidios en las públicas (Ordorika y Rodríguez, 2008). Del mismo modo, el prestigio institucional se hace valer en la competencia internacional de las universidades por estatus, recursos, estudiantes y académicos de alto nivel (Marginson y Ordorika, en prensa).

En tercer lugar, los sistemas universitarios nacionales que son reconocidos con el mayor peso académico obtienen una reputación que se proyecta a diversos países, así como la eficiencia de sus políticas públicas, tanto en el sector educativo superior como

8 Véase Good University Guide, en: http://www.timesonline.co.uk/tol/life_and_style/education/good_university_guide/

9 Véase The Complete University Guide, en: <http://www.thecompleteuniversityguide.co.uk/>

10 Véase The Guardian University Guide, en: <http://education.guardian.co.uk/universityguide2005>

11 Se publica en el suplemento OnCampus, véase en: <http://oncampus.macleans.ca/education/category/rankings/>

12 Se publica por la compañía editorial y de servicios de consultoría educativa y laboral Hobsons. Véase en: <http://www.gooduniguide.com.au/>

13 El CHE se define como un *think-tank* avocado al desarrollo de nuevas ideas y conceptos para su aplicación en sistemas e instituciones de educación superior. Realiza tareas de consultoría y programas de capacitación. Se encarga, asimismo, de la elaboración y publicación anual de un *ranking* universitario. Véase su sitio web en: <http://www.che-ranking.de/cms/>

14 Véase en: http://www.emol.com/especiales/infografias/ranking_universidad/index.htm

15 Véase en: <http://guiadoestudante.abril.com.br/>

16 Véase en: <http://www.melhoresuniversidades.com.br/>

17 Por ejemplo, el equipo académico de la Escuela de Posgrado en Educación, de la Universidad Jiao Tong (Shanghai), encargados de la producción del Academic Ranking of World Universities (ARWU); el Grupo de Investigación SCImago formado por investigadores de universidades de España; y el proyecto de IESALC-UNESCO denominado Mapa de la Educación Superior en América Latina y el Caribe, asimismo a cargo de académicos especialistas.

en la competencia económica internacional (Carnoy, en prensa).

Estos elementos han perfilado la emergencia de un campo heterogéneo de la evaluación universitaria en el que coexisten clasificaciones o *rankings* con distintas orientaciones y que persiguen diversos fines. Algunos son manejados con criterios fundamentalmente académicos y generados por instancias públicas (educativas o gubernamentales). Cabe mencionar al respecto los sistemas de indicadores nacionales que brindan información pública y de libre acceso sobre el desempeño de instituciones y programas universitarios.

Otros, entre los que el *ranking* THE es un ejemplo destacado, tienen una orientación comercial definida, que se basa, entre otros aspectos, en la venta de publicidad asociada a la publicación del *ranking* (suplemento impreso y página web), la oferta de servicios de consultoría para lograr mejores posiciones en la clasificación, la promoción de sus propios proveedores de datos así como la generación y venta de servicios de información especializados. Como podrá verse en este artículo, la naturaleza comercial o mercantil de este *ranking* influye tanto en su diseño metodológico como en la propia integración y difusión de resultados.

ORIENTACIONES METODOLÓGICAS

Los *rankings* universitarios se diferencian entre sí básicamente por su orientación metodológica. Por un lado están los que se sustentan en procedimientos cuantitativos de evaluación de la producción de conocimientos mediante la medición del número de publicaciones y citas, entre otros indicadores comparativos (Dill y Soo, 2005). Por otro, los que se apoyan en sondeos de imagen y reputación: evaluaciones de pares o de consumidores de servicios educativos, ya sean estudiantes, padres de familia o empleadores (Beyer y Sniper, 1974; Cave *et al.*, 1997; Federkeil, 2008; Ackerman *et al.*, 2009). También existen algunos que tienden a combinar ambas metodologías, es decir,

a la conjunción de indicadores cuantitativos y cualitativos (Filip, 2004; Usher y Savino, 2006).

Como se indicó previamente, estos sistemas de clasificación tienden a ser una referencia significativa en el marco del diseño de políticas públicas y reformas institucionales. Asimismo, se han convertido en un tema recurrente en medios de comunicación, dando lugar, con frecuencia, a una percepción distorsionada que equipara el posicionamiento en los *rankings* con una evaluación totalizadora de la calidad de las instituciones en todos sus ámbitos de desempeño (Marginson y Van der Wende, 2006; Espeland y Sauder, 2007; Hazelkorn, 2007 y 2008; Roberts y Thomson, 2007; Salmi y Saroyan, 2007; Siganos, 2008; Thakur, 2008; Marginson, 2009). Además de crear efectos significativos en el plano de la opinión pública, han alcanzado niveles de incidencia de mayor profundidad como, por ejemplo, orientar la elección de estudiantes en la oferta de instituciones y programas, presionar a una productividad creciente de la planta académica universitaria para mejorar los indicadores, así como determinar políticas institucionales de inversión y promoción (Michel, 2005; Clarke, 2007; Hazelkorn, 2009; Long *et al.*, 2009).

Esta situación ha dado lugar a intensos debates, estudios, análisis y críticas sobre las limitaciones y riesgos que entrañan los sistemas jerárquicos de clasificación. Entre los aspectos cuestionados se han señalado los problemas de comparación entre las instituciones de educación superior (IES), la selección y ponderación de indicadores, la confiabilidad de la información recabada y la construcción de calificaciones unitarias en que se basa la jerarquización de las universidades. También se ha cuestionado el carácter homogeneizador de los *rankings* respecto de un modelo único de universidad (Ordorika y Pusser, 2007), el predominio del idioma inglés o el reduccionismo que asocia una apreciación sobre la calidad de la institución como un todo, a su desempeño en una sola de sus funciones académicas,

habitualmente su producción de investigación (Berry, 1999; Bowden, 2000; Provan, 2000; Florian, 2007; Van Raan, 2007; Federkeil, 2008; Ordorika *et al.*, 2009; Ishikawa, 2009; Jaienski, 2009; Ying y Zhang, 2009).

La solidez y pertinencia de las críticas académicas sobre los modelos existentes, tanto en contextos nacionales como en el plano internacional, no han sido suficientes hasta ahora para incidir sobre la reorientación o el rediseño de las listas jerarquizadas más influyentes, ni ha frenado su proliferación. Todo parece indicar, en cambio, que dado su empleo en el diseño de políticas públicas e institucionales, así como la demanda de información sobre el desempeño de los establecimientos, funciones y programas, los sistemas de clasificación tienden a convertirse en una referencia relevante en dinámicas de cambio institucional (Sanoff, 1998; Altbach, 2006; Hazelkorn, 2008; Cyrene y Grant, 2009). Del mismo modo se ha consolidado un mercado para diferentes tipos de *rankings* universitarios (Marginson, en prensa) en el que más destaca, sin duda alguna, el del *Times Higher Education Supplement*.

Sin embargo, aunque el impacto de la perspectiva crítica sobre los *rankings* ha sido limitado en términos prácticos, ha abierto un espacio para la discusión constructiva sobre los alcances y límites de los sistemas de clasificación. En el caso de este trabajo, lo que se busca es analizar las características del *ranking* Times Higher Education a partir de sus antecedentes, su construcción y su comportamiento en el tiempo.

ANTECEDENTES DEL THE

El Times Higher Education (THE) publica sus World University Rankings, a partir de 2004. Es importante dejar claro que el THE ya es independiente del periódico inglés *The Times*, aunque claramente se beneficia del prestigio nacional e internacional de este diario.¹⁸

El *ranking* THE presenta sus resultados en diversas modalidades. En primer lugar se encuentra la lista general de universidades, clasificadas de acuerdo a los indicadores que serán analizados más adelante. En segundo lugar, listas por áreas de conocimiento. Éstas son: artes y humanidades; ingeniería y tecnologías de la información; ciencias de la vida y biomedicina; ciencias naturales y ciencias sociales. En tercer lugar, el THE ha empezado a publicar *rankings* regionales. Hasta la fecha sólo existe el correspondiente a la región asiática.

Desde su origen, este *ranking* internacional se construyó con base en dos tipos de clasificaciones. La primera se elabora a partir de encuestas de opinión sobre grupos que, se estima, son capaces de emitir puntos de vista relevantes: los académicos o los empleadores (método reputacional). El segundo se basa en indicadores estructurales y de desempeño que se calculan a partir de un conjunto determinado de datos empíricos. Es importante señalar que el THE, como otros *rankings*, está estrechamente ligado a las grandes transnacionales de publicación y circulación de la investigación científica (Thomson Reuter y Elsevier, entre otras). Estas características son fundamentales para entender el comportamiento de las instituciones en el *ranking* y la gran variabilidad de posiciones año con año.

A partir de 2004 el *ranking* THE ha ido perfeccionado su metodología bajo la presión de los no pocos cuestionamientos recibidos. Los cambios introducidos (principalmente desde la versión de 2007) le permitieron ganar robustez técnica en el componente empírico pero a la vez han provocado una pérdida en estabilidad. Entre los *rankings* universitarios internacionales en boga, el THE es el que presenta la mayor variabilidad cuando se busca armar, por ejemplo, una secuencia temporal de resultados (ver datos más adelante).

Desde 2007 el THE hizo pública su asociación con la transnacional QS Ltd. (Quacquarelli

¹⁸ En la actualidad este *ranking* se difunde simultáneamente en el sitio web del Times Higher Education (<http://www.timeshighereducation.co.uk/>) y en el sitio denominado QS Top Universities (<http://www.topuniversities.com/>).

Symonds), que elabora los World Rankings desde ese año. El corporativo QS Ltd. se especializa en servicios de intermediación entre empresas y candidatos a puestos ejecutivos. La QS utiliza sus propias encuestas de empleadores internacionales y de académicos para construir el componente reputacional del *ranking*. De 2004 a 2006 el THE utilizó la base bibliométrica *ISI-Thomson* para la medición de citas. A partir de 2007 QS decidió utilizar la base Scopus. La información sobre matrícula y planta académica es proporcionada por las propias instituciones. El THE tiene la última palabra sobre la selección y ponderación de cada uno de los indicadores.

INDICADORES DEL THE

La clasificación de universidades en los World University Rankings, se construye mediante indicadores de desempeño en materia de formación profesional, capacidad de investigación y presencia de académicos y estudiantes extranjeros. Son seis:

- a) reputación de las universidades según académicos (40 por ciento)
- b) reputación según empresarios (10 por ciento)
- c) proporción de estudiantes entre planta académica de las instituciones (20 por ciento)
- d) proporción de citas a los artículos en revistas indexadas entre planta académica (20 por ciento)
- e) proporción de estudiantes extranjeros (5 por ciento)
- f) proporción de académicos extranjeros (5 por ciento)

Reputación de las universidades según académicos

El primer indicador tiene el mayor peso relativo en la escala al representar 40 por ciento de la puntuación total. Como se señaló antes, la calificación de las universidades a cargo de la comunidad internacional de académicos es recogida mediante una encuesta que aplica cada año la compañía Quacquarelli Symonds (QS), firma especializada en facilitar contactos entre graduados universitarios y potenciales empleadores. La muestra de la encuesta es de aproximadamente 6 mil casos. Proviene de dos bases de datos: una de ellas es la que administra la compañía Mardev (<http://www.maderv.com>), que se dedica a capturar, organizar y comercializar direcciones de académicos de todo el mundo. La base Mardev cuenta con más de 600 mil contactos académicos con *e-mail* incluido. La segunda base proviene de la compañía World Scientific (<http://www.worldscientific.com>), que es una distribuidora de revistas académicas y posee una base de datos de autores con más de 180 mil registros.

No existe información sobre los procedimientos de selección de los encuestados. Incluso los llamados “pares académicos” ni siquiera son en su totalidad estrictamente profesores universitarios.¹⁹ De acuerdo a los datos disponibles, la muestra de académicos tiende a representar los resultados de *rankings* previos. A pesar de que la metodología dice buscar un equilibrio cuantitativo entre las regiones geográficas —un tercio para el continente americano, un tercio para Europa y un tercio para el resto del mundo—, al final la proporción de académicos adscritos a universidades anglosajonas resulta mucho mayor que la de cualquier otra zona. En la aplicación 2008, la

¹⁹ El propio creador y editor del Times Higher Education, Martin Ince, de Martin Ince Communications Ltd., reproduce en una presentación de *power point* la gráfica correspondiente al documento completo del *ranking* 2008. Ésta muestra que menos de 50 por ciento de quienes respondieron la encuesta en el Academic Peer Review 2008 fueron profesores o profesores asociados. Según su propia gráfica de clasificaciones laborales de los encuestados, la mayoría de este sector la constituyen conferencistas, asistentes, administradores y funcionarios, entre otros (Ince, 2009).

muestra incluyó a 638 académicos de EUA (10.0 por ciento del total), 563 ingleses (8.9 por ciento) y 286 (4.5 por ciento) australianos. Sólo esos tres países consumieron casi una cuarta parte de la muestra total. En cambio, sólo fueron encuestados 142 académicos de España (2.2 por ciento), 63 de Brasil (1.0 por ciento), 59 de México (0.9 por ciento) y 36 de Argentina (0.6 por ciento).

La encuesta de “pares académicos” solicita a los informantes voluntarios que identifiquen las regiones del mundo y las áreas académicas sobre las que tienen mayor conocimiento. Una vez hecho lo anterior, el cuestionario presenta, para cada área seleccionada, una lista “nacional” de universidades (las del país del académico informante) y una lista “internacional”, que incluye las universidades de la o las regiones previamente seleccionadas. Las listas son cerradas, es decir, incluyen sólo a las instituciones que QS propone evaluar y el informante voluntario no puede incluir a ninguna otra. Por ejemplo, en las listas “internacionales” para México sólo aparecen como opciones la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) y la Universidad Iberoamericana; en contraste, para Estados Unidos aparecen como opciones más de 130 universidades públicas y privadas.

A continuación se solicita identificar en qué universidades se realiza la mejor investigación en cada área, y el que responde puede elegir un máximo de diez instituciones. El cuestionario aclara que “su propia universidad será excluida de las secciones”. Así, el académico que responde puede opinar sobre cualquier universidad menos la suya, y sobre una, varias o todas las áreas de conocimiento incluidas en la encuesta.

Reputación según empresarios

El segundo indicador se basa también en una encuesta, aplicada a empleadores, y representa 10 por ciento del puntaje total. En ésta, cuya

muestra promedia 2 mil casos por año, se solicita a cada informante que “de acuerdo a su experiencia, seleccione un máximo de 30 universidades de las cuales egresan los mejores candidatos (esta lista está separada por país y ha sido compilada con base en el número de ocasiones que dichas facultades han sido mencionadas en nuestras encuestas)”. La última aclaración es importante, ya que la lista de universidades elegibles una vez más se reduce a las que la compañía QS ha identificado previamente como relevantes. Para dar un ejemplo, la lista de universidades mexicanas que los empleadores encuestados pudieron marcar en 2008 se limitó a tres instituciones: la UNAM, la Universidad Iberoamericana y el ITESM. También cabe aclarar que esta encuesta contiene, en su mayor parte, preguntas acerca de programas y escuelas de administración de empresas, ya que QS elabora también un *ranking* acerca de las mejores escuelas de negocios en el mundo.

Proporción de estudiantes entre planta académica

El tercer indicador del *ranking* refleja la proporción de estudiantes por académico de tiempo completo en las universidades. Es confeccionado mediante consulta a las instituciones sobre sus datos de matrícula y planta académica. Para evitar subestimación de los datos de universidades que cuentan con figuras académicas de tiempo parcial o por horas, el *ranking* solicita a las instituciones que estimen equivalencias. El peso de este indicador en la puntuación total es de 20 por ciento.

Proporción de citas a los artículos en revistas indexadas entre planta académica

El cuarto indicador se deriva del número de citas a los artículos producidos por los académicos en los últimos cinco años, según la base de datos Scopus, propiedad de la compañía editora holandesa Elsevier Ltd. Como se señaló antes, en las primeras ediciones del *ranking* (2004 a 2006), la base de datos provenía del

ISI-Thomson Web of Science pero, a partir del año pasado, se tomó la decisión de utilizar los servicios de Scopus, al parecer por contener un mayor número de registros que los consignados en la base ISI-Thomson. Este indicador concentra también un 20 por ciento en la puntuación total.

Las diferencias entre las bases ISI y Scopus no son irrelevantes. En primer lugar Scopus es aproximadamente el doble de grande, a pesar de haberse iniciado apenas en 2004, mientras que los servicios bibliométricos del ISI tienen casi medio siglo. La base ISI se ha caracterizado por ser académicamente selectiva; cada revista propuesta es revisada, durante al menos un año, para tener la certeza de que cumple con los estándares, de forma y contenido, de una publicación científica, además de controlar el volumen de citas que ésta recibe. La gran mayoría de los *journals* incluidos en esta base se publican en inglés, independientemente del país de origen.

También en Scopus es aplastante mayoría la proporción de revistas en inglés pero, a diferencia de la primera, la incorporación de revistas es menos rígida. En primer lugar porque la base se integró a partir de catálogos de publicaciones científicas preexistentes y, en segundo, porque la revisión de nuevas publicaciones se lleva a cabo mediante un procedimiento de revisión de pares descentralizado. Como han anotado varios especialistas, tanto ISI como Scopus, además del sesgo del idioma, muestran una marcada inclinación por las revistas del área de ciencias de la salud, probablemente por ser ésta la que ha logrado un mayor desarrollo en términos de internacionalización de la producción y la difusión de resultados.

En el cálculo de los dos indicadores anteriores, una variable crucial es el tamaño de la planta académica. Este dato funciona como denominador tanto del indicador de estudiantes por miembros del personal académico de las instituciones, como del indicador

de citas entre dicha variable. Si el volumen de la matrícula es elevado, pero también el de la planta académica, entonces la relación entre ambos datos genera un puntaje elevado. Sin embargo, en estas condiciones, se requiere un elevado número de citas académicas para adquirir puntos en el indicador de citas por académico. Tómese como ejemplo la comparación entre la UNAM y la Universidad de São Paulo (USP) para 2007. La UNAM, en el indicador de estudiantes por académico de tiempo completo, obtiene un resultado de 10.1 contra 15.3 de la institución brasileña. Pero, en cambio, en el indicador de citas por académico, la UNAM obtiene 2.6 contra 13.4 de la USP.

Proporción de estudiantes y de académicos extranjeros

Por último, los indicadores quinto y sexto se estiman con base en la proporción de estudiantes y académicos extranjeros en las universidades. Cada uno de estos indicadores vale 5 por ciento en el puntaje total y los datos proceden de consultas a las instituciones.

EVOLUCIÓN DEL RANKING 2004-2009

El análisis longitudinal del *ranking* evidencia algunos de los rasgos más característicos de esta jerarquización mundial de universidades. En este rubro se analiza fundamentalmente el comportamiento de las primeras 200 instituciones en cada una de las ediciones del *ranking* de 2004 a 2009. Los rubros para el análisis son: distribución por región geográfica, distribución por afinidades lingüísticas, así como la movilidad de las instituciones y la estabilidad del *ranking*.

Distribución por región geográfica

En este rubro se analiza la distribución geográfica de las primeras 200 universidades en cada edición del *ranking* para cinco regiones: Norteamérica, Unión Europea, Asia, Oceanía, América Latina y África.

Cuadro 1.

Distribución de las primeras 200 universidades por región geográfica 2004-2009

	2004		2005		2006		2007		2008		2009	
Norteamérica	69	34.5%	62	30.8%	62	31.2%	68	33.8%	70	34.8%	65	32.5%
Unión Europea	87	43.5%	84	41.8%	86	43.2%	86	42.8%	83	41.3%	85	42.5%
Asia	26	13.0%	34	16.9%	36	18.1%	28	13.9%	32	15.9%	36	18.0%
Oceanía	17	8.5%	19	9.5%	14	7.0%	15	7.5%	12	6.0%	12	6.0%
América Latina	1	0.5%	2	1.0%	1	0.5%	3	1.5%	3	1.5%	1	0.5%
África	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	1	0.5%	1	0.5%	1	0.5%

Fuente: Q.S. Top Universities (<http://www.topuniversities.com/>).

El cuadro correspondiente muestra claramente el predominio de la Unión Europea y de Norteamérica (Estados Unidos y Canadá). Además de dominar la lista de las primeras 200 instituciones, destaca el hecho de que la presencia de estos dos bloques regionales presentan muy poca variación a lo largo de los años. Los dos bloques representan en conjunto aproximadamente 75 por ciento de la lista (con valores extremos de 78 por ciento en 2004 y 72.6 por ciento en 2005).

En segundo lugar destaca la presencia de las universidades de Asia y de Oceanía, que como bloque representan alrededor de 25 por ciento en todas las ediciones (con variación entre el 26.4 por ciento en 2005 a 21.4 por ciento en 2007). Al final de la tabla se encuentran América Latina y África. América Latina ha tenido una presencia permanente, pero muy limitada, con al menos una institución (la UNAM) y un máximo de tres en 2007 y 2008. La inclusión de universidades africanas es casi nula, con cero instituciones en las primeras tres ediciones del *ranking* y una de Sudáfrica en cada uno de los últimos tres.

El Cuadro 1 muestra claramente el comportamiento de los bloques regionales. En éste

se nota el predominio de los bloques descritos y el comportamiento relativamente estable de los mismos. Sin embargo, en este contexto es posible apreciar que, aunque con oscilaciones, las universidades asiáticas representan el único segmento en crecimiento dentro del *ranking* del THE.

Al respecto es posible identificar dos períodos muy claros. De 2004 a 2006 la presencia de instituciones asiáticas crece de 13.0 a 18.1 por ciento, y de 2007 a 2009 crece de 13.9 a 18.0 por ciento. De 2004 a 2009 su presencia aumenta en 5 por ciento. Este dato es relevante pues refleja, en los resultados del *ranking*, los intereses comerciales regionales de la empresa Quacquarelli Symonds Limited.

Distribución por afinidades lingüísticas

Una segunda vertiente del análisis longitudinal corresponde al agrupamiento de las primeras 200 universidades de cada año, por diferentes afinidades lingüísticas. Hemos seleccionado los siguientes agrupamientos por afinidad lingüística: la anglosajona, la europea continental (exceptuando a España y Portugal), la asiática y la iberoamericana (incluye a América Latina, España y Portugal).

Cuadro 2. Distribución de las primeras 200 universidades por afinidades lingüísticas 2004-2009

	2004		2005		2006		2007		2008		2009	
Anglosajona	117	58.5%	107	53.2%	106	53.3%	118	58.7%	114	56.7%	109	54.5%
Europa continental	55	27.5%	57	28.4%	55	27.6%	51	25.4%	51	25.4%	53	26.5%
Asia	26	13.0%	34	16.9%	36	18.1%	28	13.9%	32	15.9%	36	18.0%
Iberoamérica	2	1.0%	3	1.5%	2	1.0%	4	2.0%	4	2.0%	2	1.0%

Fuente: Q.S. Top Universities (<http://www.topuniversities.com/>).

Esta vertiente de análisis de los datos muestra aún más claramente el dominio del modelo de universidad anglosajón y de las instituciones pertenecientes a países anglo parlantes. La distribución por afinidad lingüística confirma algunas de las tendencias que muestra la distribución regional. La presencia de las universidades de Europa continental es relativamente constante. El grupo asiático incrementa su participación entre las primeras 200.

El caso de Iberoamérica muestra que el agrupamiento de América Latina, España y Portugal no incrementa de manera sustantiva la presencia de este grupo en el conjunto superior del *ranking*, y que la participación de España y Portugal en la región correspondiente a la Unión Europea es muy reducida.

Los desequilibrios mostrados en las dos aproximaciones anteriores refuerzan también la observación de un desbalance significativo en las representaciones de cada una de las regiones o agrupamientos de universidades en los grupos encuestados para la construcción del *ranking*. No obstante, para comprobar un sesgo cultural específico entre los resultados de la encuesta y la atribución de puntajes en el *ranking*, sería necesario un análisis minucioso de la composición misma de los grupos encuestados. Sin embargo, como ya se ha señalado antes, esta información no está disponible para todos los años y constituye parte de la opacidad metodológica del THE.

Lo que sí confirma esta aproximación es que el idioma inglés y la tradición universitaria anglosajona son dominantes en el mundo contemporáneo. También resalta el hecho de que el *ranking* THE reproduce estrictamente esta dominación. En este hecho también tiene relevancia el interés comercial de Quacquarelli Symonds Ltd.

Movilidad de universidades y estabilidad del ranking

El análisis de las distribuciones regional y por afinidad lingüística mostró una relativa estabilidad del *ranking* THE en lo que respecta a la presencia de universidades por país, región o agrupamiento lingüístico. El análisis de las primeras 200 universidades en cada una de las ediciones del *ranking* (2004-2009), muestra una dinámica completamente diferente para el caso de las universidades.

Resulta significativo el dato de que solamente 129 instituciones se han mantenido entre las primeras 200 posiciones en todos los años (esto corresponde a 45.9 por ciento de todas las que participaron al menos una vez en este rango hasta 2009, y a 47.1 por ciento hasta 2008).²⁰ En contraste en las cinco ediciones del Academic Ranking of World Universities (2004-2008), producido por la Universidad de Shanghai Jiao Tong (Ordorika y Rodríguez, 2008), 183 universidades se mantuvieron siempre entre las primeras 200 (esto corresponde a 81 por ciento).

La distribución de las 129 universidades por país puede verse en el siguiente cuadro:

²⁰ El listado completo de estas instituciones puede verse en el anexo de este artículo.

Cuadro 3. Número de universidades que han aparecido en las primeras 200 posiciones del ranking THE de 2004 a 2009, según país

País	Número	Porcentaje
Estados Unidos	44	34.1
Reino Unido	22	17.1
Australia	9	7.0
Países bajos	7	5.4
Canadá	6	4.7
Japón	6	4.7
China	4	3.1
Hong Kong	4	3.1
Suecia	4	3.1
Dinamarca	3	2.3
Francia	3	2.3
Alemania	3	2.3
Singapur	2	1.6
Corea del Sur	2	1.6
Suiza	2	1.6
Austria	1	0.8
Finlandia	1	0.8
Irlanda	1	0.8
Israel	1	0.8
México	1	0.8
Nueva Zelanda	1	0.8
Noruega	1	0.8
Taiwán	1	0.8
Total	129	100

Una vez más puede verse en esta tabla el predominio de las universidades de países angloparlantes. Destaca el hecho de que las universidades norteamericanas han ocupado más de una tercera parte de la clasificación. Las de Inglaterra, Australia y Canadá han ocupado casi otra tercera parte.

Solamente una universidad iberoamericana ha estado presente entre las primeras 200 en todas las ediciones del World Ranking: la

Universidad Nacional Autónoma de México. El dato destaca la consistencia, prestigio y constancia de la UNAM en el contexto de una competencia desigual y de una comparación con sesgos muy marcados.

El análisis comparativo de los cambios en las posiciones de las primeras 200 universidades entre 2008 y 2009 (consistente con los que se observan de 2005 a 2006, a 2007 y a 2008) permite concluir que este *ranking* tiene un índice muy alto de variación institucional año con año. El universo de las primeras 200 universidades (la variación aumenta notablemente en el listado ampliado) muestra que la variación de puestos entre 2008 y 2009 es:

- a) sólo 12 universidades mantienen el mismo lugar,
- b) 100 universidades cambiaron entre 1 y 10 lugares,
- c) 34 universidades cambiaron entre 11 y 20 lugares,
- d) 29 universidades cambiaron entre 21 y 30 lugares,
- e) 13 universidades cambiaron entre 31 y 40 lugares,
- f) 5 universidades cambiaron entre 41 y 50 lugares,
- g) 3 universidades cambiaron entre 51 y 60 lugares,
- h) 3 universidades cambiaron entre 71 y 80 lugares, y
- i) 1 universidad cambió entre 81 y 90 lugares.

En el *ranking* 2009 destacan los siguientes casos. Una universidad ganó 83 lugares en este año: la Universidad de Bergen, Noruega, que ocupa el lugar 144 en 2009. Diez universidades que estaban entre las primeras 200 en 2008 bajaron a una posición inferior a 200 en 2009. Entre las diez universidades que descendieron están la Universidad de São Paulo, Brasil, y la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

LAS UNIVERSIDADES DE IBEROAMÉRICA EN EL RANKING THE

La edición 2008 de la clasificación del THE, denominada World University Rankings, incluyó en la lista de las mejores 400 universidades del mundo a 15 universidades de Iberoamérica, de las cuales cinco son de España, tres de Brasil, dos de México, dos de Chile, una de Argentina, una de Uruguay y una de Portugal.

La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) se clasificó como la primera de Iberoamérica y la 150 en la comparación mundial. El año anterior, la institución mexicana estuvo ubicada en la posición 192, aunque en 2005 había alcanzado el sitio 95 y en 2006 el 74. Siguen a la UNAM en la lista de las primeras 200 la Universidad de Barcelona (España) en el lugar 186, la Universidad de São Paulo (Brasil) en la posición 196, y la Universidad de Buenos Aires (Argentina) en la 197.

En los lugares del 200 en adelante aparecieron las universidades Católica de Chile (241), Campinas, de Brasil (249), Autónoma de Madrid (254) y Autónoma de Barcelona (256). En los 300 figuraron la Universidad de Chile (320), el Tecnológico de Monterrey (328), la Universidad Federal de Río de Janeiro (334), la Universidad Pompeu Fabra, de España (342), la Universidad ORT de Uruguay (387), y la Universidad de Coimbra (Portugal).

En la edición más reciente del Ranking Times Higher Education, 2009, la UNAM ocupó

el lugar 190. Una vez más fue la primera institución de América Latina y la única universidad de esta región entre las primeras 200 del mundo. En la lista desglosada por áreas académicas la UNAM ocupa el lugar 99 en Ciencias de la vida y biomedicina, el 133 en Ciencias naturales, el 146 en Humanidades y artes, el 160 en Ingeniería y tecnología informática y el 188 en Ciencias sociales. En esta ocasión es una de sólo dos universidades de Iberoamérica que figura en esta lista, junto a la Universidad de Barcelona (que ocupa el lugar 171).

En el Cuadro 4 se presentan las puntuaciones obtenidas por la Universidad de Barcelona y la UNAM en cada indicador del *ranking*. Los datos muestran superioridad de la institución mexicana en los rubros de evaluación por empleadores, proporción de profesores entre estudiantes y presencia de académicos internacionales. La universidad española obtuvo mejores puntuaciones en los rubros de evaluación de pares académicos, número de citas bibliográficas recibidas por académico y presencia de estudiantes internacionales. En la puntuación total se aprecia que estas ventajas se compensan mutuamente de modo tal que la distancia entre la UB y la UNAM es mínima (2.4 puntos, que en la escala de 100 puntos utilizada en el *ranking* representa 2.4 por ciento). Esta pequeña diferencia, sin embargo, significa una distancia de 19 lugares a favor de la Universidad de Barcelona.

Cuadro 4. Comparación UNAM y Universidad de Barcelona según desempeño por indicador, 2009

Lugar	Universidad	Evaluación de pares académicos	Evaluación de empleadores	Proporción profesores / estudiantes	No. citas / No. de profesores	Presencia de académicos internacionales	Presencia de estudiantes internacionales	Calificación promedio
171	U de Barcelona	77	53	17	66	24	37	57.2
190	UNAM	68	81	57	21	35	15	54.8

De los datos existentes puede concluirse que en 2009, diez universidades que estaban entre las primeras 200 en 2008 bajaron a posiciones inferiores a este número, entre ellas la Universidad de São Paulo, Brasil (207 en 2009) y la Universidad de Buenos Aires, Argentina (298 en 2009).

En el siguiente cuadro se revisa la actuación de las universidades de Iberoamérica que alguna vez han aparecido entre las primeras 200 instituciones de este *ranking*.

Cuadro 5. Universidades de Iberoamérica que aparecieron al menos una vez entre las primeras 200 en las ediciones 2004-2009 del *ranking* THE

	2004	2005	2006	2007	2008	2009	% de apariciones
Universidad Nacional Autónoma de México	195	95	74	192	150	190	100.00
Universidad de Barcelona	no clasif.	no clasif.	190	194	186	171	66.66
Universidad de São Paulo	no clasif	196	284	175	196	207	50.00
Universidad Autónoma de Madrid	159	183	261	306	254	215	33.33
Universidad de Buenos Aires	no clasif	no clasif	276	264	197	298	16.66
Universidad de Campinas	no clasif	no clasif	448	177	249	295	16.66

Nota: En las ediciones 2004 y 2005 del THE sólo se clasifican las primeras 200 universidades del *ranking*.

El Cuadro 5 resulta ilustrativo para ver la presencia de universidades iberoamericanas en el *ranking* THE en todas sus ediciones. En el análisis histórico del *ranking* la UNAM destaca, entre el resto de las universidades de Iberoamérica, por haberse ubicado siempre entre las primeras 200 posiciones de esta clasificación.

CONCLUSIONES

En el mundo de los *rankings* internacionales el THE World University Rankings es reconocido y caracterizado como un *ranking* comercial. Contribuye fundamentalmente a esta caracterización el hecho de que es elaborado por dos empresas privadas: la publicación *The Times Higher Education Supplement*, perteneciente a TSL Education Ltd., establecida en 2007, así como la corporación Quacquarelli Symonds Limited.

El contenido de las páginas web de ambas empresas es indicativo de los propósitos y orientación de las mismas y del papel que juegan los *rankings* de universidades en sus estrategias comerciales. Destaca el hecho de

que estas páginas venden publicidad de servicios educativos, universidades privadas y empleadores de diversas regiones del mundo entre las que destacan el Reino Unido y varios países asiáticos. Tanto el contenido de las páginas en sí, como buena parte de la publicidad que contienen, revelan sin ambages el propósito comercial de estas empresas de fungir como enlace entre egresados universitarios, fundamentalmente de escuelas de negocios, y posibles empleadores. La primera de ellas está instalada fundamentalmente en el negocio de los medios de comunicación. La segunda, en el de la promoción de las escuelas de negocios y como enlace entre éstas y futuros empleadores. Ambas encontraron en los *rankings* universitarios un terreno común para hacer negocios y obtener ganancias.

El caracterizar el *ranking* THE como un *ranking* comercial no es en sí mismo un juicio de valor. Lo que se pretende con esta caracterización es contribuir al mejor entendimiento de sus objetivos y a la comprensión de su diseño conceptual, su metodología y sus resultados.

Los límites metodológicos

A lo largo del artículo hemos señalado algunos de los rasgos metodológicos más característicos del THE. En primer lugar, el hecho de que combina dos aproximaciones bien diferenciadas: la relativa a la reputación, desarrollada por QS a partir de encuestas a académicos y empleadores; y la de indicadores de desempeño, fundada en datos de Scopus y en el auto-reporte de las universidades participantes. Conviene recordar que las dos partes tienen un peso exactamente equivalente (50 por ciento cada una).

No resulta gratuito entonces que el *ranking* se base, en un 50 por ciento, en la información subjetiva, parcial y limitada que proveen los “académicos” enlistados por Quacquarelli y los empleadores que constituyen su clientela. En un sentido puede decirse que la construcción de la clasificación, y los resultados de la misma, tienen una misma audiencia, un mismo actor.

El componente de indicadores da al *ranking* una relativa “confiabilidad empírica” y algo de legitimidad frente a sus competidores provenientes del mundo académico o gubernamental. El uso de indicadores de citas y de internacionalización garantiza, al mismo tiempo, el dominio de las universidades anglosajonas de investigación (orientadas fundamentalmente a las ciencias médicas y exactas), no especializadas y de mayor tamaño. La relativa compatibilidad que estos indicadores dan al THE respecto a otros *rankings* (por ejemplo el ARWU) constituye una base de credibilidad. Además garantiza, junto a la selección arbitraria de académicos y empleadores encuestados, que las clientelas más importantes de las dos empresas, ubicadas en el Reino Unido, encuentren a sus universidades bien representadas en el *ranking*. Las clientelas emergentes pueden ver reflejadas a sus regiones en *rankings* especiales, como el Asian University Ranking, producido por QS, y a través de la selección de encuestados y listas de universidades elegibles.

Estabilidad y variabilidad

En este texto hemos señalado que el *ranking* THE es a la vez estable y extremadamente variable. Esta formulación parece contradictoria y requiere de una explicación más cuidadosa. En el artículo hemos podido mostrar que en el *ranking* existe una gran estabilidad en la distribución de universidades (en el listado de las primeras 200) en las ediciones de 2004 a 2009. Los análisis de distribución regional y de afinidad lingüística muestran una representación dominante y estable de las universidades anglosajonas (con un enorme peso de las norteamericanas) y, en menor medida, de las europeas continentales. También permiten vislumbrar un crecimiento relativamente sostenido de las universidades asiáticas, que resulta plenamente compatible con las estrategias de mercado de las empresas que formulan el *ranking*. Finalmente resulta importante señalar la representación marginal de las universidades iberoamericanas y africanas.

Si nos aproximamos al THE a nivel de instituciones, y no de regiones o afinidades lingüísticas, encontramos que el *ranking* es extremadamente variable. En el cuerpo de este artículo hemos discutido las evidencias sobre este hecho. La movilidad de instituciones entre las primeras 200 es muy alta, tanto en el número de universidades que aparecen y desaparecen de la lista como en el número de posiciones que se mueven de un año a otro. La variabilidad en el comportamiento de las universidades responde fundamentalmente al grado de variación de los dos indicadores de reputación del *ranking*, y puede ser producto del comportamiento de los entrevistados cuyo conocimiento, muy probablemente, está reducido a un número limitado de universidades muy prestigiadas y reconocidas;²¹ así como de la composición de la muestra de los mismos con sus sesgos regionales y lingüísticos. Por otro lado, puede ser también un efecto inducido en la construcción de cada edición de los *rankings*.

21 Martin Ince reconoce que las trampas embebidas en su propio modelo reputacional (Traps) son la variabilidad del sistema (*system variation*), la parcialidad en la selección de universidades (*name bias*) y los errores en la construcción del *ranking* (Ince, 2005).

La expectativa como estrategia de medios

Aunque reconocida, la variabilidad a que hemos hecho referencia en el párrafo anterior no parece resultar problemática para las empresas que producen este *ranking* (Ince, 2005). Si se toma en cuenta el carácter comercial del *ranking* THE y la naturaleza fundamentalmente mediática de los beneficios empresariales de los mismos,²² puede entenderse que la variabilidad en los resultados anuales sea parte del producto que ponen en venta THE y Quacquarelli. La expectativa de los cambios anuales, de la subida y bajada de un buen número de universidades es fundamental para generar el interés mediático. Éste se potencia a través de campañas en las que se anuncia la próxima aparición de los resultados para un año determinado. Las páginas THE y QS, incluso, hacen conteos en reversa hasta la publicación de resultados.

Reflexiones finales

El World University Ranking del Times Higher Education es uno de los *rankings* internacionales con mayor impacto en la discusión contemporánea sobre la educación superior a nivel global. Como ha podido verse en este artículo, sin embargo, el *ranking* THE presenta serios problemas de confiabilidad. Éstos se desprenden, por un lado, de la orientación y finalidad comercial de la clasificación del THE. Por otro, son el resultado del diseño metodológico y de la construcción (selección

de muestras de encuestados, etc.) de cada una de las ediciones del *ranking*. Estos dos temas, finalidad comercial y metodología, están íntimamente relacionados en la producción conjunta del Times Higher Education Ltd y Quacquarelli Symonds Ltd. Aunque la construcción de cada edición es opaca, los alcances y propósitos del producto que presentan responden más a sus propias necesidades empresariales que a consideraciones de orden cognitivo o académico.

En este escrito intentamos describir y analizar la naturaleza y características fundamentales del *ranking* Times. La pretensión de este análisis crítico del THE no es incidir en la modificación o rediseño de los propósitos, metodología o construcción del mismo por parte de sus propietarios y generadores; la finalidad última de éste artículo es ubicar los límites y alcances del mismo para informar y enriquecer las condiciones de receptividad y valoración de este instrumento tanto en el ámbito académico como en el de los espacios de diseño de políticas públicas y toma de decisiones. Se trata también de dar elementos para contribuir a generar condiciones similares de receptividad en sectores más amplios de la opinión pública, y de cortar el círculo perverso de legitimación del *ranking* THE a partir de la conveniencia política en el uso de los resultados, que a la larga puede volverse en contra de las universidades mexicanas y sus actores.

22 El mismo Ince reconoce que entre los grandes éxitos del THE está el enorme interés que genera en los medios. En la Conferencia sobre *Rankings* en Leiden señaló que es relevante en Europa Continental y el Reino Unido, y que lo es más especialmente en Asia; resalta que recibió 24 menciones en la prensa mexicana en 2004 y aceptó que existe bastante menos interés en Estados Unidos (Ince, 2009).

REFERENCIAS

- ACKERMAN, David, Barbara L. Gross y Franck Vigneron (2009), "Peer Observation Reports and Student Evaluations of Teaching: Who are the experts?", *Alberta Journal of Educational Research*, vol. 55, núm. 1, pp. 18-39.
- ACOSTA Silva, Adrián (2000), *Estado, políticas y universidades en un periodo de transición*, México, Universidad de Guadalajara/Fondo de Cultura Económica.
- ALTBACH, Philip G. (2006), "The Dilemmas of Ranking", *International Higher Education*, núm. 42, en: http://www.bc.edu/bc_org/avp/soe/cihe/newsletter/Number42/p2_Altbach.htm
- BERRY, Colin (1999), "University League Tables: Artefacts and inconsistencies in individual rankings", *Higher Education Review*, vol. 31, núm. 2, pp. 3-11.
- BEYER, Janice M. y Rueben Snipper (1974), "Objective Versus Subjective Indicators of Quality in Graduate Education", *Sociology of Education*, vol. 47, núm. 4, pp. 541-557.
- BOLSEGÚI, Milagros y Antonio Fuguet Smith (2006), "Cultura de evaluación: una aproximación conceptual", *Investigación y Postgrado*, vol. 21, núm. 1, pp. 77-98.
- BORGUE Grady, Ernest y Kimberely Bingham Hall (2003), *Quality and Accountability in Higher Education: Improving policy, enhancing performance*, Westport, Conn., Praeger.
- BOWDEN, Rachel (2000), "Fantasy Higher Education: University and college league tables", *Quality in Higher Education*, núm. 6, pp. 41-60.
- BRENNAN, John (2001), "Quality Management, Power and Values in European Higher Education", en John C. Smart (ed.), *Higher Education: Handbook of Theory and Research*, vol. XVI, Kluwer Academic Publishers, pp. 119-145.
- BROOKS, Rachele L. (2005), "Measuring University Quality", *Review of Higher Education*, vol. 29, núm. 1, pp. 1-22.
- CARNOY, Martin (en prensa), "Prólogo", en Simon Marginson e Imanol Ordorika (en prensa), *Hegemonía en la era del conocimiento: competencia global en la educación superior y la investigación científica*, México, UNAM.
- CAVE, Martin, Stephen Hanney, Mary Henkel y Maurice Kogan (1997), *The Use of Performance Indicators in Higher Education. The Challenge of the Quality Movement*, Londres, Jessica Kingsley Publishers.
- CLARKE, Marguerite (2007), "The Impact of Higher Education Rankings on Student Access, Choice and Opportunity", en IHEP (ed.), *College and University Ranking Systems: Global perspectives and American challenges*, Washington, D.C., Institute for Higher Education Policy, pp. 35-47.
- CUENIN, Serge (1987), "The Use of Performance Indicators in Universities: An international survey", *International Journal of Institutional Management in Higher Education*, vol. 11, núm. 2, pp. 117-139.
- CYRENNE, Philippe y Hugh Grant (2009), "University Decision Making and Prestige: An empirical study", *Economics of Education Review*, vol. 28, núm. 2, pp. 237-248.
- DÍAZ Barriga, Ángel, Concepción Barrón Tirado y Frida Díaz Barriga Arceo (2008), *Impacto de la evaluación en la educación superior mexicana*, México, UNAM-IISUE/Plaza y Valdés.
- DILL, David y Maarja Soo (2005), "Academic Quality, League Tables, and Public Policy: A cross-national analysis of University Ranking Systems", *Higher Education Review*, vol. 49, núm. 4, pp. 495-533.
- ELLIOTT, John (2002), "La reforma educativa en el Estado evaluador", *Perspectivas*, vol. XXXII, núm. 3, pp. 1-20.
- ESPELAND, Wendy Nelson y Michael Sauder (2007), "Rankings and Reactivity: How public measures recreate social worlds", *American Journal of Sociology*, vol. 113, núm. 1, pp. 1-40.
- EWELL, Peter T. (1999), "Assessment of Higher Education Quality: Promise and Politics", en Messick, Samuel J. (ed.), *Assessment in Higher Education: Issues of access, quality, student development, and public policy*, Mahwah, NJ, Lawrence Erlbaum Associates, pp. 147-156.
- FEDERKEIL, Gero (2008), "Rankings and Quality Assurance in Higher Education", *Higher Education in Europe*, vol. 33, núm. 2 y 3, pp. 219-231.
- FILIP, Marilena (ed.) (2004), *Ranking and League Tables of Universities and Higher Education Institutions. Methodologies and approaches*, Bucarest, UNESCO-CEPES, en: <http://www.cepes.ro/publications/pdf/Ranking.pdf>
- FLORIAN, Răzvan. V. (2007), "Irreproducibility of the Results of the Shanghai Academic Ranking of World Universities", *Scientometrics*, vol. 72, núm. 1, pp. 25-32.
- HAZELKORN, Ellen (2007), "Impact and Influence of League Tables and Ranking Systems on Higher Education Decision-Making", *Higher Education Management and Policy*, vol. 19, núm. 2, pp. 87-110.
- HAZELKORN, Ellen (2008), "Learning to Live with League Tables and Ranking: The experience of institutional leaders", *Higher Education Policy*, vol. 21, núm. 2, pp. 193-215.
- HAZELKORN, Ellen (2009), "Rankings and the Battle for World-Class Excellence: Institutional strategies and policy choices", *Higher Education Management and Policy*, vol. 21, núm. 1, pp. 47-68.

- INCE, Martin (2005), "Are Rankings Relevant?", presentación powerpoint, en: http://quality.hau.gr/docs/proc_Ince_presentation.pdf.
- INCE, Martin (2009), "Times Higher Education", Leiden Rankings Conference, febrero 6 y 7, 2009, en: http://www.mediabank.leidenuniv.nl/ppt/ics/2009/2009ince_presentation.ppt.
- ISHIKAWA, Mayumi (2009), "University Rankings, Global Models, and Emerging Hegemony: Critical analysis from Japan", *Journal of Studies in International Education*, vol. 13, núm. 2, pp. 159-173.
- JAIENSKI, Michael (2009), "Garfield's Demon and 'Surprising' or 'Unexpected' Results in Science", *Scientometrics*, vol. 78, núm. 2, pp. 347-353.
- KOGAN, Maurice (ed.) (1989), *Evaluating Higher Education. Papers from the International Journal of Institutional Management in Higher Education*, París, OECD.
- LONG, Rebecca, Aleta Crawford, Michael White y Kimberly Davis (2009), "Determinants of Faculty Research Productivity in Information Systems: An empirical analysis of the impact of academic origin and academic affiliation", *Scientometrics*, vol. 78, núm. 2, pp. 231-260.
- MARGINSON, Simon (2007), "Global University Rankings: Implications in general and for Australia", *Journal of Higher Education Policy and Management*, vol. 29, núm. 2, pp. 131-142.
- MARGINSON, Simon (2009), "University Rankings, Government and Social Order: Managing the field of Higher Education according to the logic of the performative present-as-future", en Maarten Simons, Mark Olssen y Michael Peters (eds.), *Re-reading Education Policies: Studying the policy agenda of the 21st Century*, Rotterdam, Sense Publishers, pp. 2-16.
- MARGINSON, Simon e Imanol Ordorika (en prensa), *Hegemonía en la era del conocimiento: competencia global en la educación superior y la investigación científica*, México, UNAM.
- MARGINSON, Simon y Marijk Van der Wende (2006), *To Rank or to be Ranked: The impact of global rankings in Higher Education*, University of Twente-Centre for Higher Education Policy Studies, en: http://www.studiekeuzeenranking.leidenuniv.nl/content_docs/paper_marginson_van_der_wende.pdf
- MENDOZA Rojas, Javier (2002), *Transición en la educación superior contemporánea en México: de la planeación al Estado evaluador*, México, UNAM-CESU/Miguel Ángel Porrúa.
- MERISOTIS, Jamie y Jan Sadlak (2005), "Higher Education Rankings: Evolution, acceptance, and dialogue", *Higher Education in Europe*, vol. 30, núm. 2, pp. 97-101.
- MICHAEL, Steve O. (2005), "The Cost of Excellence. The Financial Implications of Institutional Rankings", *International Journal of Educational Management*, vol. 19, núm. 5, pp. 365-382.
- ORDORIKA, Imanol, Francisco Javier Lozano Espinosa y Roberto Rodríguez Gómez (2009), "Las revistas de investigación de la UNAM: un panorama general", *Cuadernos de Trabajo de la Dirección General de Evaluación Institucional*, año 1, núm. 4.
- ORDORIKA, Imanol y Brian Pusser (2007), "La Máxima Casa de Estudios: Universidad Nacional Autónoma de México as a State-Building University", *World Class Worldwide: Transforming research universities in Asia and America*, editado por P.G. Altbach y J. Balán, Baltimore, Md. Johns Hopkins University Press, pp. 189-215.
- ORDORIKA, Imanol y Roberto Rodríguez Gómez (2008), "Comentarios al Academic Ranking of World Universities 2008", *Cuadernos de Trabajo de la Dirección General de Evaluación Institucional*, año 1, núm.1.
- PALOMBA, Catherine A. y Trudy W. Banta (1999), *Assessment Essentials: Planning, implementing and improving assessment in Higher Education*, San Francisco, Jossey-Bass.
- POWER, Michael (1997), *The Audit Society*, Oxford, Oxford University Press.
- PROVAN, David y Karen Abercromby (2000), "University League Tables and Rankings: A critical analysis", Commonwealth Higher Education Management Service (CHEMS), documento núm. 30, en: <http://www.acu.ac.uk/chems/onlinepublications/976798333.pdf>
- PUIGGRÓS, Adriana y Pedro Krotzsch (comp.) (1994), *Universidad y evaluación. Estado del debate*, Buenos Aires, Aique Grupo Editor/Rei Argentina/Instituto de Estudios y Acción Social.
- ROBERTS, David y Lisa Thomson (2007), "Reputation Management for Universities: University league tables and the impact on student recruitment", *Reputation Management for Universities*, Working Paper Series, núm. 2, Leeds, The Knowledge Partnership.
- ROWLEY, Daniel J., Herman D. Lujan y Michael G. Dolence (1997), *Strategic Change in Colleges and Universities: Planning to Survive and Prosper*, San Francisco, Jossey-Bass.
- SALMI, Jamil y Alenoush Saroyan (2007), "League Tables as Policy Instruments: Uses and misuses", *Higher Education Management and Policy*, vol. 19, núm. 2, pp. 24-62.
- SANOFF, Alvin P. (1998), "Rankings are Here to Stay: Colleges can improve them", *Chronicle of Higher Education*, vol. 45, núm. 2, en: <http://chronicle.com/>
- SIGANOS, André (2008), "Rankings, Governance, and Attractiveness of Higher Education: The new French context", *Higher Education in Europe*, vol. 33, núm. 2-3, pp. 311-316.

- STRATHERN, Marilyn (2000), "The Tyranny of Transparency", *British Educational Research Journal*, vol. 26, núm. 3, pp. 309-321.
- THAKUR, Marian (2008), "The Impact of Ranking Systems on Higher Education and its Stakeholders", *Journal of Institutional Research*, vol. 13, núm. 1, pp. 83-96.
- TURNER, David R. (2005), "Benchmarking in Universities: League tables revisited", *Oxford Review of Education*, vol. 31, núm. 3, pp. 353-371.
- USHER, Alex y Massimo Savino (2006), "A World of Difference: A global survey of University League Tables", *Canadian Education Report Series*, en: <http://www.educationalpolicy.org/pdf/World-of-Difference-200602162.pdf>
- VAN Raan, Anthony. F.J. (2007), "Challenges in the Ranking of Universities", en J. Sadlak y Nan Cai Liu (eds.), *The World-Class University and Ranking: Aiming beyond status*, Bucarest, UNESCO-CEPES/Shanghai Jiao Tong University/Cluj University Press, pp. 87-121.
- VILLASEÑOR García, Guillermo (2003), "La evaluación de la educación superior: su función social", *Reencuentro*, núm. 36, pp. 20-29.
- WEBSTER, David S. (1986), *Academic Quality Rankings of American Colleges and Universities*, Springfield, Charles C. Thomas.
- YING, Yu y Zhang Jingao (2009), "An Empirical Study on Credibility of China's University Rankings: A case study of three rankings", *Chinese Education and Society*, vol. 42, núm. 1, pp. 70-80.

ANEXO

LISTADO DE UNIVERSIDADES QUE HAN ESTADO EN LAS PRIMERAS 200 POSICIONES EN TODAS LAS EDICIONES DEL RANKING THE

Universidades	Lugar promedio	País
Harvard University	1.00	Estados Unidos
University of Cambridge	3.00	Reino Unido
University of Oxford	3.83	Reino Unido
Yale University	4.33	Estados Unidos
Massachusetts Institute of Technology	6.17	Estados Unidos
California Institute of Technology	6.83	Estados Unidos
Imperial College London	8.67	Reino Unido
Princeton University	9.00	Estados Unidos
University of Chicago	10.50	Estados Unidos
Stanford University	11.67	Estados Unidos
Columbia University	13.83	Estados Unidos
Cornell University	17.00	Estados Unidos
Australian National University	17.33	Australia
University of Tokyo	17.50	Japón
University College London	17.83	Reino Unido
University of California, Berkeley	18.83	Estados Unidos
McGill University	19.33	Canadá
Johns Hopkins University	19.33	Estados Unidos
Duke University	19.33	Estados Unidos
University of Pennsylvania	20.50	Estados Unidos
ETH Zurich (Swiss Federal Institute of Technology)	23.50	Suiza
National University of Singapore	25.33	Singapur
Ecole Normale Supérieure, París	25.67	Francia
University of Melbourne	27.33	Australia
Kyoto University	27.33	Japón
University of Michigan	28.50	Estados Unidos
Ecole Polytechnique	28.67	Francia
University of Edinburgh	29.50	Reino Unido
University of Hong Kong	30.17	Hong Kong
Carnegie Mellon University	30.83	Estados Unidos
University of California, Los Angeles	32.83	Estados Unidos
University of Manchester	33.83	Reino Unido
University of Toronto	34.67	Canadá
University of Sydney	36.17	Australia
London School of Economics	38.50	Reino Unido
Monash University	39.83	Australia

University of British Columbia	40.17	Canadá
University of New South Wales	42.17	Australia
Northwestern University	42.50	Estados Unidos
University of Queensland	43.00	Australia
University of Texas at Austin	45.00	Estados Unidos
Hong Kong University of Science and Technology	45.00	Hong Kong
Brown University	46.00	Estados Unidos
King's College London	47.50	Reino Unido
Tsinghua University	49.50	China
University of California, San Diego	50.33	Estados Unidos
University of Bristol	51.17	Reino Unido
Chinese University of Hong Kong	51.83	Hong Kong
New York University	53.17	Estados Unidos
Heidelberg University	54.00	Alemania
Ecole Polytechnique Fédérale de Lausanne	56.50	Suiza
University of Auckland	56.83	Nueva Zelanda
Boston University	57.00	Estados Unidos
University of Copenhagen	62.50	Dinamarca
University of Amsterdam	62.50	Países Bajos
University of Illinois at Urbana-Champaign	62.83	Estados Unidos
Osaka University	62.83	Japón
Nanyang Technological University	63.00	Singapur
University of Wisconsin-Madison	64.83	Estados Unidos
University of Warwick	69.00	Reino Unido
Trinity College Dublin	70.17	Irlanda
Seoul National University	70.50	Corea del Sur
University of Washington	73.33	Estados Unidos
Delft University of Technology	73.50	Países Bajos
Tokyo Institute of Technology	79.00	Japón
Technical University of Munich	80.33	Alemania
University of Adelaide	81.67	Australia
Washington University in St Louis	84.83	Estados Unidos
Purdue University	85.00	Estados Unidos
University of Western Australia	86.33	Australia
Dartmouth College	87.67	Estados Unidos
University of Glasgow	88.17	Reino Unido
Case Western Reserve University	91.83	Estados Unidos
University of St Andrews	93.50	Reino Unido
Utrecht University	93.50	Países Bajos
University of Rochester	93.67	Estados Unidos
University of Birmingham	94.17	Reino Unido

Leiden University	94.50	Países Bajos
University of Vienna	96.33	Austria
University of York	99.17	Reino Unido
Emory University	99.33	Estados Unidos
Eindhoven University of Technology	99.67	Países Bajos
University of Nottingham	99.83	Reino Unido
University of Helsinki	101.00	Finlandia
Pennsylvania State University	101.33	Estados Unidos
Erasmus University Rotterdam	101.67	Países Bajos
Hebrew University of Jerusalem	102.00	Israel
University of Sheffield	103.50	Reino Unido
Georgia Institute of Technology	103.83	Estados Unidos
Université Pierre-et-Marie-Curie Paris VI	106.00	Francia
University of Leeds	106.67	Reino Unido
Uppsala University	106.67	Suecia
National Taiwan University	107.50	Taiwán
Vanderbilt University	107.67	Estados Unidos
Aarhus University	108.17	Dinamarca
Rice University	111.33	Estados Unidos
Durham University	112.83	Reino Unido
University of Alberta	113.00	Canadá
University of Sussex	113.33	Reino Unido
Fudan University	114.17	China
University of Virginia	114.50	Estados Unidos
University of California, Santa Barbara	115.50	Estados Unidos
University of Maryland, College Park	116.83	Estados Unidos
University of North Carolina, Chapel Hill	119.00	Estados Unidos
Lund University	122.33	Suecia
University of Southern California	123.00	Estados Unidos
Nagoya University	124.67	Japón
University of Minnesota	125.50	Estados Unidos
Humboldt University of Berlin	125.50	Alemania
Macquarie University	126.00	Australia
Georgetown University	127.83	Estados Unidos
Tohoku University	128.00	Japón
University of Liverpool	130.00	Reino Unido
Université de Montréal	130.17	Canadá
Queen Mary, University of London	130.67	Reino Unido
Maastricht University	131.67	Países Bajos
Korea Advanced Institute of Science and Technology	132.83	Corea del Sur
Texas A&M University	136.33	Estados Unidos

University of Bath	137.83	Reino Unido
McMaster University	142.50	Canadá
University of Science and Technology of China	143.67	China
Tufts University	145.67	Estados Unidos
University of Oslo	147.00	Noruega
Universidad Nacional Autónoma de México	149.33	México
Technical University of Denmark	152.50	Dinamarca
City University of Hong Kong	158.33	Hong Kong
Nanjing University	159.67	China
Chalmers University of Technology	163.33	Suecia
KTH, Royal Institute of Technology	171.50	Suecia